

1805

3



ODAS
 Á LOS ATRIBUTOS DE DIOS
 QUE BRILLAN
 EN LA SACROSANTA
 EUCARISTIA,
 CANTADAS

POR EL DOCTOR DON FRANCISCO DE PAULA
 Martínez de la Rosa, Catedrático de Ethica en esta Im-
 perial Universidad, y Presidente de Filosofia en el
 Imperial Colegio de San Miguel;

Y CON QUE ESTA
 M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA
 ADORNÓ LA PLAZA Y ESTACION
 EN LA SOLEMNIDAD
 DEL S.^{MO} SACRAMENTO
 EN ESTE AÑO DE 1805.

SIENDO COMISARIOS

Los Sres. D. Manuel Martínez Berdejo, Veinti-
 quatro, y D. Pedro Benavides, Jurado.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE D. FRANCISCO GOMEZ
 Espinosa de los Monteros.

UNIVERSITARIA
 DE
 GRANADA

32589022

1855

Universidad de Granada
LIBRO
C
19
50(33)

POR EL DOCTOR DON FRANCISCO DE PAULA
 DE LOS RIOS, Catedrático de Historia en esta
 Real Universidad, y Decano de la misma en el
 año de 1855.

Y CON QUE ESTA
 M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA
 ADOPTO LA FIN Y FORMA

EN LA FOLIO
 DEL 2.º SACRAMENTO
 EN ESTE AÑO DE 1805.

SIENDO COMISARIOS
 los Sres. D. Manuel Machado Berdejo, Véni-
 guano, y D. Pedro Benavides, Jurado.

GRANADA.

EN LA IMPRESA DE D. FRANCISCO COMAS
 Expresión de los Jurados.

AL EXC.^{MO} É ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN MANUEL

DE MOSCOSO Y PERALTA,

CABALLERO PRELADO GRAN CRUZ DE LA
REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA
DE CÁRLOS III., DIGNÍSIMO ARZOBISPO
DE GRANADA, DEL CONSEJO DE S. M.

ETC. ETC.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*Un justo reconocimiento me
obliga á hacer á V. E. esta
limitada ofrenda; lo que yo*

no osaria , si su mérito hubie-
ra de responder del honor á
que aspiro. Pero bien persua-
dido de la benignidad de V.
E. , que tantas veces se ha
dignado manifestarme , ya co-
mo Juez Protector del Impe-
rial Colegio de que soy indi-
viduo , ya como particular pro-
movedor de mis cortos talen-
tos , no he dudado consagrarle
mi endeble produccion. Ni me
he hallado ménos obligado por
esta causa , que por conocer
quanto interesan á V. E. los
adelantamientos de las cien-

*cias y artes , y quanto se
complace con el título de su
protector. Así, pues , siendo
realmente mi primer ensayo
esta obra , y debiendo los cono-
cimientos que mis escasas luces
me hayan permitido adquirir,
al zelo y conato de V. E., no
podria legítimamente prescin-
dir de ofrecérsela como prue-
ba , aunque pequeña , de mi
agradecimiento. ¡Oxalá que
su mérito igualase á mis de-
seos , y á lo que V. E. es acree-
dor. Pero sea la misma bon-
dad que siempre disimuló mis*

defectos, la que ahora supla
las imperfecciones de mi débil
trabajo, admitiendo en él, por
lo ménos, toda mi voluntad y
sincera gratitud.

EXC.^{MO} SEÑOR,

B. L. M. de V. E.

Su mas humilde súbdito,

*Francisco de Paula Mrnz.
de la Rosa.*

(1)

BREVE DESCRIPCION

DE LA PLAZA.

Quatro anchurosas y altas calles , formadas por un gran número de columnas , y adornadas magníficamente con espejos , arañas , y una fingida colgadura , formando pavellones , rodeaban el vasto recinto ; por cuya parte exterior se descubrian varias pinturas , que ya representando bellos paisés , ya graciosos capríchos del artífice , formaban una agradable perspectiva , mucho mas realzada por unos primorosos bustos de medio relieve , imitados á mármol , y colocados sobre los capiteles de las columnas.

En lo interior de las calles , alternando con los demas adornos , se colocáron diez y ocho láminas , bien acabadas , alusivas á las poesías que llevaban al lado.

Ademas de las quatro calles principales se formáron al derredor de la Plaza

(2)

otras tantas de menor elevacion y anchura, presentando las columnas de unas y otras una confusion muy grata á los espectadores.

Un magestuoso Tabernáculo, en cuyo interior se descubria, en medio de una magnífica colgadura, una Custodia elevada sobre un grupo de Serafines, descollaba en el centro de la Plaza; y un Ángel, tocando un clarin con la diestra, y desplegando con la siniestra mano una bandera con este versículo de Isaías: *Exulta et lauda habitatio Sion: quia magnus in medio tui Sanctus Israël*, coronaba la cúpula, sustentada por ocho vistosísimas columnas.

El Tabernáculo estaba rodeado de un ameno jardin, en el que mil fuentes, formando un agradable laberinto, saltaban por cima de los arcos vestidos de flores y verdura, y derramaban sus aguas sobre el suelo, cubierto de yerbas olorosas, y en el que se descubria una multitud de máquinas y graciosas invenciones, que

(3)

hermoseaban este delicioso recinto , do
resplandecia lo bello de la naturaleza,
perfeccionada por el arte.

Una suntuosa iluminacion alumbraba por la noche el espacioso ámbito de la Plaza , cuya decoracion producia aquel santo respeto , que es siempre hijo de la magestuosa sencillez.

SOBRE EL PENSAMIENTO.

Pocas reflexiones sobre la Sacrosanta Eucaristía son necesarias para ver con claridad , que los mas de los excelsos atributos de Dios resplandecen en ella. El Supremo Hacedor , mostrándose en este Augusto Sacramento , Bondadoso, Liberal , Benéfico , Misericordioso , Justiciero , Sabio , Inmenso , Inmutable y Omnipotente , parece que ha querido ostentar en él sus grandezas. ¿Qué objeto, pues, mas propio para ser celebrado en esta festividad , que los atributos



(4)

de la Divinidad brillando en la Santa Eucaristía? Este pensamiento tan nuevo como lejano de las ridiculeces á que suele arrastrar un inmoderado deseo de novedad; tan distante de ser del todo profano, como de ser puramente teológico, presenta aquel aspecto de magestad que es propio de la Filosofía iluminada por la Revelacion: y es el que he elegido para esta composicion, bien persuadido á que en unas manos maestras podia llenar completamente su objeto. Mi musa, solo acostumbrada á cantar en algunos ratos de pasatiempo las sencillas dulzuras del campo, los placeres del puro amor, y la inocente amistad, no ha podido alzar su vuelo hasta un asunto tan sublime; pero me contento con haber tenido con este motivo mas y mas ocasiones de admirar las grandezas de este Misterio, y con haberme esforzado para celebrarlo con alguna dignidad, ya que no lo haya conseguido.

LÁMINA PRIMERA.

Era un recinto sagrado formado por arcos y columnas , en cuyo centro se veía un ara con un cordero. Un Ángel armado de una espada de fuego guardaba , é impedía la entrada en aquel sitio á los profanos y carnales, que pretendían introducirse en él; al paso que otro protegía y convidaba á los verdaderos fieles, á penetrar y ofrecer dignamente sus sacrificios puros y agradables al Señor, como efectos de la verdadera piedad; con esta letra:

ODA.

Aléxate , profano;
 Del sacro lugar huye , do piadoso
 Un pueblo numeroso
 Al Sacramento cánticos entona,
 Y sus glorias pregona.
 La irreligiosa planta

(6)

Deten, ¡ó miserable! no amancilles
El recinto sagrado,
Donde al Señor un triunfo se levanta.
Toda la tierra, ó Dios, en este día
Celebra tus loores:
Tu augusto nombre solo
Resuena desde el uno al otro polo.
Divina Eucaristía,
Tú llenas hoy el mundo:
Desde el sublime Cielo hasta el profundo,
Todo con temor santo,
Todo te ensalza en humildoso canto.
¡Y tú, profano, el celestial contento
Quieres gozar, con que la tierra toda
Á su Autor infinito
Alaba en el Augusto Sacramento!
Huye, que ronco grito
De exêcracion tremenda
Hoy contra ti fulmina el Universo.
No turbes ¡ó infeliz! con tu mirada,
Con tu mirada impía,
De la feliz Granada
El santo gozo y cándida alegría.
Ó vosotros, llegad, en cuya frente

Aterrado confúndase el Infierno.

Pregone el Universo tus grandezas:

Todo , Señor , en cánticos te alabe,

Los empinados cedros, las colinas,

El vasto mar , el furibundo viento,

El Abismo , la Tierra , el Firmamento.

Y tus altos gloriosos atributos,

Gran Dios, que en la Divina Eucaristía

Con magestad augusta resplandecen,

Arrebatado en sacrosanto zelo,

Celebre fausto el Ilibero suelo.

Cantemos al Señor, en la Hostia sacra,

Incomprehensible, Justo, Fuerte, Santo,

Próvido Sabio , Misericordioso,

Liberal , Bondadoso , Inmensurable,

Poderoso , Benéfico , Inmutable.

Y el coro de brillantes Serafines

Las armónicas liras ledo pulse;

Y sus voces uniendo melodiosas

De la ancha tierra al comunal acento,

Celebre al Inefable Sacramento.

(9)

LÁMINA III.

El acto de la institucion del Sacramento de la Eucaristía en la cena del Señor con sus Discípulos, era su representacion, que explicaba esta letra:

In quâ nocte tradebatur; accepit panem; et gratias agens, fregit et dixit: accipite et manducate: hoc est corpus meum. Apost. ad Corint. epist. i. c. 11.

ODA.

Brama, brama iracundo
El negro Reyno de eternal tristura,
Y al anchuroso mundo
Envuelve en noche obscura,
Y contra el Santo Cielo lo conjura.

El polvo se levanta
Contra el alto Hacedor: Dios infinito,
Tu sangre sacrosanta
Con horroroso grito



Pide feroz un esquadron maldito.

¡Ay! que ya los humanos

Al deicidio atrocísimo se aprestan:

¡Ay! que dardos insanos

Contra tu pecho asestan,

Y ya las lanzas bárbaros enhiestan.

Señor, Señor potente,

Tu justa indignacion ¿por qué no truena?

¡Empero tú clemente

Muestras la faz serena

Al mundo infiel, que á muerte te condena!

¡Tu cuerpo, mas precioso

Que quanto encierra el piélago profundo,

Y el orbe prodigioso

En su seno fecundo,

Y el riquísimo Cielo sin segundo;

Tu cuerpo inmaculado,

Mas puro que el Querub esclarecido,

Das por manjar sagrado

Al mortal corrompido,

Al mortal con tu sangre humedecido!

¡Ah! no el labio del hombre,

Mas del excelso Serafin glorioso

Cante, Señor, tu nombre,

cum hominibus super terram? 2. Paralipom.

.....*ODA.*.....

Nada la tierra en sangre: aquí el hermano
 El corazón fraterno despedaza:
 Allí entre el lloro á la fatal coyunda
 Arrastrada la cándida doncella,
 Del sórdido interés víctima cae;
 Y mas allá frenético el vicioso,
 Su atormentado seno destrozando,
 En la lóbrega huesa se derrumba.
 La sañuda discordia entre alaridos
 El mundo tala, do el funesto trono
 Hubo plantado la maldad iniqua.
 ¡Tú, empero, Santo Dios, manso y piadoso
 Visitas á los hombres! Tú, que un tiempo
 Del ronco trueno y centellante rayo
 Vióte la electa tribu precedido,
 Y en carro ardiente por los raudos vientos
 Rodando sobre el Sínai, que abrasara,
 Qual una hoguera tu celeste lumbré,
 ¡Hora te aviene descender obscuro,
 Hora abatido al miserable suelo,



O D A.

Cantemos la Bondad del Inefable.

Eternos himnos en su honor y loa

En sonoro verso

Alborozado entone el Universo;

Y pulsando las cítaras suaves,

Cantemos el inmenso poderío,

Á que al mísero humano

De Dios alzara la amorosa mano.

Habla el mortal, y el Dios de las

alturas

Del firme trono en que su gloria asienta,

Rápido se desprende,

Y á su mano impurísima desciende.

Inefable Bondad, ¿por qué te plugo

Elevar tanto al miserable hombre,

Que toda la natura

Admirada contempla su ventura?

De respeto bañado el Ángel mismo,

Atónito mirando su grandeza

Desde el Cielo esplendente,

Se cubre con el ala refulgente.

LÁMINA VI.

Un templo, un altar, y en él un Sacerdote administrando la Eucaristía á un fiel, era su asunto, explicado por esta letra:

*¿Quid est homo quód memor es ejus;
aut filius hominis, quoniam vissitas eum?*
Ps. 8.

ODA.

Hacedor infinito, ¿á quién tu gloria
Será dado cantar? Riges los Cielos,
Y ante tu excelsa silla
Dobla el vasto Universo la rodilla.

Tu fuerte diestra es rayo, tu voz trueno,
Tu trono el Sol, los Ángeles tus nuncios,
Tu carro el veloz viento,
Y alfombra de tus pies el Firmamento.

¡Tú, empero, ó Dios, del miserable
humano
Vuelas al seno en la Sagrada Hostia!

(17)

tur indignè sumentibus. Crysost. Homil.
60. ad Pop. Antioch.

ODA.

En pos corriendo del placer insano,
Pálido, débil, yerto, la vil copa
Del mundanal deleyte en diestra mano,
¿Osas, torpe mortal, con labio inmundo
Gustar la FRUTA SANTA
Del ÁRBOL DE LA VIDA? Guarte, guarte,
Que en semblante iracundo
El Señor de los Cielos ya levanta
La diestra armada de tremendo rayo;
Y al solo movimiento
Pávido tiembla el Serafin glorioso
Con desigual aliento,
Y se estrecha en el grupo numeroso;
Y cruxe vacilante
La bóveda del ancho Firmamento:
La tierra se estremece,
Y Luzbel aterrado palidece.
Tiembla, mortal, que el Querubin brillante
Cabe el FRUTO SANTÍSIMO revuela,

(19)

los suyos, y le ofrecia un cáliz y su ósculo sagrado. La acompañaba la letra siguiente:

*Ex hujus perceptione Sacramenti....
augentur virtutes, ressecantur vitia. Laurent. Justinian. lib. de Obedient.*

XX O. D. A.

Consuelo perennal del triste humano,
Alma Virtud, descende de los Cielos,
Que en respeto profundo
Te espera alborozado el ancho mundo:
No ya tu cetro, qual osara un dia,
Tu dulce cetro sacudir intenta,
El horroroso vando
De torpes vicios ciego entronizando.

Tu suavísimo cáliz, que amargoso
El labio impuro del mortal creyera,
Ya en éxtasis sagrado
Arrebata su espíritu inflamado.

Desciende, pues, Virtud, hija del Cielo,
En leda faz y plácida sonrisa,

ODA.

En vano se imagina
Triunfar tu necio orgullo: en vano, en vano
Contra la Fe Divina
Alzas, crudo tirano,
La diestra armada con el hierro insano.
Que el Señor bondadoso
Un manjar concediera á los mortales,
Tan fuerte y poderoso,
Que con él, ni los males
Ni tus suplicios temen infernales.
Mira al Mártir augustó,
Qual, en el puro pecho la Hostia Santa,
Libre del baxo susto
Con denodada planta
Acia la ardiente hoguera se adelanta.
Ya con glorioso dedo
El esquadron de Espíritus benditos
Las arpas pulsa ledo;
Y lanzan roncós gritos
Con furia atroz los Ángeles precitos:
Ya el Empíreo gozoso

Abre sus altas puertas eternas,
 Y el coro luminoso
 De Espíritus celestiales
 Prepara las coronas inmortales.

LÁMINA X.

Habia en ella un fiel con una Forma Eucarística, manifestando despreciar á una tropa de infernales Espíritus, que huyendo espantados de su presencia, enhiestas las serpientes de sus cabezas, y abortando llamas por todas partes, hacian ver su despecho y su temor; lo que explicaba esta letra:

Tanquam leones igitur ignem spirantes, ab illâ mensâ recédamus, facti diabolo terribiles. Chrysost. Homil. 61 ad populum Antiochen.

IX ODA.

El Supremo Hacedor, á cuyo soplo
Brotó la infértil Nada al Universo,
Y en la tiniebla umbría
Se encendió el astro que ilumina al día;
Aquel á cuya voz se desplomara
La bóveda celeste, y la natura
Yaciera destruida,
Venturoso mortal, ¿en ti se anida?

Ya en vano, Ángel terrible de la noche,
Los hierros muerdes y furioso bramas:
Tu rabia no amedrenta
Al fuerte pecho que el Señor sustenta.

Príncipe del Abismo, el débil hombre,
Que gimiera tu esclavo, victorioso
Ya pisa denodado
Tu cuello de serpientes rodeado.

Sí, glorioso mortal, trémulo huye
El vando obscuro de infernales genios:
Entre sombras se oculta,
Y en el lago de fuego se sepulta.

LÁMINA XI.

El Señor entre nubes de gloria se veía en ella, ascendiendo á los Cielos de entre sus Discípulos, que denotaban su desconsuelo al mirarse separados de su celestial Maestro. Un Serafin en medio de los ayres aparecía volando sobre ellos, y en accion de convocarlos á reparar en una custodia, que cercada de resplandores se miraba en la otra extremidad del quadro, y que era el trono del Altísimo, do permanecería hasta el fin del mundo; para el pleno conocimiento de esta lámina, se le juntó la siguiente letra:

Non relinquam vos orphanos. Joan. 14.

Ecce ego vobiscum sum, omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi. Math. 28.

O D A.

¿ Adónde , adónde vuelas? ¿ Qué te aguija?

¿ Por qué hiendes los ayres presurosa,

Nube feliz , á la apenada tierra

En orfandad dexando?

¿ El almo bien al mundo arrebatando?

¡ Señor! ¡ Señor! ¡ En rápida subida

Á tus míseros hijos abandonas!

¡ Y los orbes rompiendo de diamante,

Te ascondes en el Cielo,

Sepultando en dolor al triste suelo!

¿ Á quién desde las lóbregas prisiones

Las inocentes víctimas ¡ ó infaustas!

Dirigirán sus ayes congojosos?

¿ Á quién los afligidos

Alargarán los brazos doloridos?

¿ Quién ya , Señor , al déspota soberbio

Hará temblar en el sangriento trono,

Sobre yertos cadáveres alzado?

¿ Quién la voz magestosa

Hará tronar de la virtud hermosa?



Tenia la mano derecha en el corazón:
la izquierda sobre dos libros colocados
en un sitial, que representaban el anti-
guo y nuevo Testamento, y la cabeza
inclinada en señal de respeto y humilla-
cion; acompañaba á esta pintura para
su explicacion la letra siguiente:

*Sacramentum Dei altissimi est susci-
piendum, non discutiendum; venerandum,
non dijudicandum. Bern. Ep. 77.*

ODA.

¡Quán hondos tus arcanos,
Señor, y quán profundos!
Los astros arrollando en su carrera
Mil y mil siglos, en la obscura Nada
Veloces se hundirán, y los humanos
Con su razon menguada
Siempre alzándose á ti, siempre abatidos
Por tu inmensa grandeza,
Ó Dios, eternamente
Yacerán en las sombras confundidos:

La mano de tu gloria refulgente
 Lanzará su altiveza,
 Qual leve arista, al tenebroso Caos.
 Religion ¡quán sublimes
 Tus sagrados misterios! ¡Quán obscura
 La densa sombra que girando en torno,
 Á la vista los roba del humano!
 Sacramento inefable, en vano, en vano
 El débil hombre penetrar procura
 El diamantino velo que te cubre.
 Tú, en tanto, augusta Fe, tranquilamente
 Reposas en el plácido regazo
 Del bondadoso Autor del vasto mundo;
 Y el cendal que te venda, humildemente
 Con lágrimas de gozo bendiciendo,
 Qual firmísima roca,
 Que sobre el mar descuella furibundo,
 Inmóvil ves, con arrogancia loca
 Osar alzarse en orgulloso vuelo
 La razon humana al alto Cielo,
 Y rodar despeñada hasta el Profundo.

LÁMINA XIII.

En esta se representaba un pais, en donde multitud de mortales estaban arrodillados, como implorando la proteccion del Cielo. En la parte superior del quadro se veia una custodia entre nubes de luz, en cuyo torno vagaban mil Ángeles derramando sobre los hombres los bienes y la abundancia, de cornucopias henchidas de flores, frutos, aguas, &c. Al lado de esta lámina se colocó la siguiente letra:

*Qui se nobis ad manducandum dedit,
¿quid suum denegare poterit in futurum?*
Cryssost. Serm. 95.

ODA.

¡Y descendes, ó Dios, de las alturas,
Para volar en la Divina Hostia
Al seno de las miseras criaturas,

centro de un Sol despedia rayos esplendentes ante el humano , y disipaba la obscuridad , aclarándole la senda , y conduciéndolo á un templo levantado sobre la cima de los precipicios ; llevaba la siguiente letra para su completa inteligencia:

Si ambulavero in medio umbræ mortis , non timebo mala , quoniam tu mecum es. Ps. 22.

ODA.

La tierra apenas de la obscura Nada
Sacara la cerviz, quando tronando
El ciego error desde el infausto Abismo,
Al eco tremebundo
Estremeciósse el anchuroso mundo.
Sus alas desplegando negra nube
En sus espesas sombras sepultósse
La razon del mortal ; y Virtud santa
Se alzara en raudó vuelo,
La tierra abandonando , al alto Cielo.

¡Qué fuera, ó Dios, del humanal linage
 En sempiterna obscuridad sumido,
 Si tú del triste y miserable hombre
 La razon tenebrosa
 No iluminaras con tu luz hermosa!

Tú, empero, Sacrosanta Eucaristía,
 Qual refulgente antorcha, desde el ara,
 Del mortal las tinieblas disipando,
 Benéfica lo alumbras,
 Y al alto templo de Virtud lo encumbras.

Soberano Hacedor del Universo,
 ¡Cuán inefables son tus beneficios!
 De respeto santísimo bañado,
 El mundo los admire,
 Del Sol en torno mientras raudo gire.

 LÁMINA XV.

Esta representaba un pedestal, sobre
 el qual habia un cordero con el cuello
 herido, y cuya sangre salpicaba á un
 Israelita, que arrodillado ante él te-
 nia sus ojos y manos elevadas al Cielo,

en acción de implorar la misericordia divina. Un Ángel vengador se miraba en frente suspendido en los ayres en ademan de admiracion y respeto, y desprendida de su mano la ardiente espada, instrumento de la cólera celeste; la inteligencia de esta lámina la daba la letra siguiente:

*Transibit Dominus percutiens Egyp-
tios; cumque viderit sanguinem in super-
liminari, et in utroque poste, transcendet
ostium domus, et non sinet percussorem in-
gredi domos vestras, et ledere. Exod. 13.*

ODA.

¿Y qué, torpe mortal, siempre sumido
Has de yacer en el hediondo crimen,
Sin que el enorme peso te confunda
De la eternal Justicia! ¡El Poderoso
Nunca desploma el iracundo brazo
Sobre la raza criminal del hombre!
Mas ¡ay! treme, infeliz, que ya resuena

La terrible trompeta, que algun dia
 Despoblará la huesa : ya un Arcángel,
 La fulminante espada en diestra mano,
 Monta sobre la nube voladora,
 Y el viento bate las ligeras alas:
 El poder del Señor brilla en la frente
 Del celestial Espiritu : sus ojos
 En cólera divina centellean;
 Y ronco trueno horrísono bramando,
 Precede al rauda vuelo, que en pos dexa
 De fuego destructor ardiente surco.
 ¡Misero tú, mortal! sobre tu cuello
 Ya silva la centella vengadora...
 Pero ¿qué es esto? ¡El Querubin humilde
 Inclina la cèrviz ante el humano,
 Y el rayo que abrasara al Universo
 De su potente mano se desprende!
 Del altísimo Dios glorioso nuncio,
 ¿De respeto te cubre el débil hombre?
 ¡Ah! la sangre del cándido Cordero
 Tiñe su ropa, y á su vista santa
 Encórvanse los Cielos humildosos.
 Padre Eterno, Señor de las alturas,
 ¡Quántas veces el mundo miserable

En cenizas infértiles trocaras,
 Si desde el sacro altar tu Santo Hijo
 No extendiera su brazo poderoso
 Entre tu airada diestra fulminante,
 Y la cerviz culpable de los hombres!
 Ó tú, que riges la Creacion inmensa,
 Ya las generaciones no te aclamen
 Señor de las venganzas, Leon terrible;
 Dios de Misericordia te pregonen.

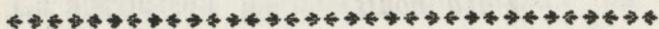


LÁMINA XVI.

Se veia en ella un hombre recostado á la sombra de un árbol en un pais deliciosísimo y ameno, esmaltado de flores, arroyos, &c. que ocupaba la mitad del quadro. En el resto, que figuraba un pais árido, sembrado de abrojos y espinas, se observaba otro hombre en ademán furioso, los ojos ardientes, la faz pálida y terrible, y los cabellos erizados, á quien un buytre devoraba el corazón. En la parte superior habia una For-

ma Eucarística suspendida en los ayres,
 que derramaba serenos y luminosos res-
 plandores sobre el pais afortunado, y el
 mortal que lo poseía; al paso que lan-
 zaba rayos y centellas al otro desgra-
 ciado, objeto de la soberana Justicia.
 En esta letra se hallaba su explicacion:

Mors est malis;

Vita bonis.

Vide parís sumptionis

Quám sit dispar exitus. In Offic.

O D A.

Salve, salve, mortal, salve mil veces,
 Tú, que en celeste gozo arrebatado
 Anidas al gran Dios de las alturas.
 ¡Quán sagrado placer tu pecho baña
 De angélico dulzor! Ante tus ojos
 Naturaleza entera se sonrie,
 Y las alas batiendo alborozado,
 El Serafin glorioso te saluda.
 ¡Mas triste, ó tú, que con el labio impuro

(37)

Tocar osaste á la Divina Hostia!
Negros remordimientos en tu torno
Con hórrido zumbido revolando,
Maldicion gritan : y el sonido ronco
Cruzando rauda la espaciosa esfera,
Maldicion vuelve el cóncavo estrellado.
Ver te parece , ¡ó mísero ! á la tierra
Escaparse veloz baxo tu planta,
Y á la terrible eternidad abriendo
La anchurosa garganta , que algun dia
Ha de absorver al destrozado mundo.
Si cubierta con mano tembladora
La faz levantas al airado Cielo,
Rasgarse miras su azulado manto,
Llamas lanzando y rápidas centellas,
Qual suele el Etna, quando al Sol arroja
Fuego y peñascos entre ardiente laba.
Hombre infeliz , la Santa Eucaristía
Que del justo mortal el puro seno
En placeres dulcísimos inunda,
En tu culpable pecho justiciera
El cáliz amarguísimo derrama;
Y cubierto de horror , siempre mirando
De Dios alzada la iracunda diestra,



La negra cuita, el cruel remordimiento
Te arrastrarán al lóbrego sepulcro.



LÁMINA XVII.

Esta imitaba el adorno y composición de la Plaza de Vivarrambla, pintado con la propiedad posible. En su centro se elevaba el triunfo ó tabernáculo dedicado al Sacramento, por quien exâlaban inciensos y aromas una multitud de pebeteros ó braseros que rodeaban el altar. El hueco de la Plaza se veía henchido de gentes de todos sexôs y condiciones, denotando en sus gestos y acciones el júbilo y sagrado regocijo que los inflamaba; con esta letra:

ODA.

¿Qué sacrosanto gozo
En tu faz, Iliberia, resplandece,
La union, el alborozo

Y la paz halagüeña,
 Del almo Cielo venturoso fruto,
 Por do quiera resaltan á porfia:
 Del pesaroso luto
 Tu bienhadado suelo se despoja,
 Y al horroroso Abismo se despeña
 Con ruido ronco la letal congoja.
 Vivas y aclamaciones
 Se elevan hasta el alto Firmamento:
 El Síngilo⁽¹⁾ y Veleta⁽²⁾ dan pregones
 Del público contento.
 ¿Será que se celebre
 La entrada del guerrero victorioso
 Con la fraterna sangre salpicado:
 La dulce humanidad estremeciendo
 Con estruendo horroroso
 El triunfal carro, en confusion siguiendo
 Destrozo y muerte, asolacion y ruina?
 No ; Religion Divina,
 El fuego ardiente que tu antorcha lanza

(1) *Síngilo* : nombre que antiguamente tuvo el *Xenil*.

(2) *Veleta* : *Picacho de Veleta* : llámase así la punta mas alta de la *Sierra Nevada*.

(41)

vaba la Sierra Nevada , y por delante la
bañaban los amenísimos rios Xenil y Dau-
ro. Un Genio celestial se desprendia de
los Cielos sobre la poblacion , condu-
ciendo en su diestra dos coronas de lau-
rel ; lo que se hallaba explicado en esta

ODA.

¿Qué lumbré centellante
Del Cielo se desprende?
La esfera rutilante
De súbito se enciende,
Y hasta el obscuro Averno se ilumina.
Sobre nube de oro
El Genio tutelar del patrio suelo,
En medio alado coro
Á la fausta Iliberia se avecina;
Y entre celeste lumbré
El trono brillantísimo asentando
De la alta Sierra en la nevada cumbre,
GLORIA Á VOSOTROS INCLITOS VARONES,
Exclama arrebatado:
Á VOSOTROS, QUE AL DIOS SACRAMENTADO

(43)

Qual en el alto asiento
Que sostiene en su espalda el Firmamento.

Tú ves su excelsa diestra desde el ara
Fuerte regir al ave, al bruto, al hombre,
Al viento, al mar potente,
Tierra Abismos y Cielos juntamente.

ODA SEGUNDA.

¿Y cómo, cómo tu Saber pudiera
Hallar, ó Dios, el elevado medio
De descender al hombre?

¿Cómo tanto de gloria y de grandeza
En lazo unir á la humanal flaqueza?

Así exclamara el orgulloso humano,
Quando una voz desde el sublime Cielo
Gritó: mísero polvo,

¿Osas tu obscura y deleznable ciencia
Medir con la eternal Inteligencia?

ODA TERCERA.

¿Quién fixará tus límites, ó Inmenso?
Los vastísimos Cielos no te abarcan,

Y llenas magestoso
 De la ancha Tierra el ámbito espacioso:
 En el tostado Sur, ó allá do el suelo
 Cubren eternas nieves, y do quiera
 Sacro altar se levanta,
 Brillas, ó Dios, en la Hostia Sacrosanta.

ODA QUARTA.

¡Quánto prodigio en la sagrada Hostia
 Resplandece, Señor! Tu Omnipotencia
 Á par del Firmamento
 Publica el Inefable Sacramento.

Sí, en el alto misterio, respetosos
 Admiran tu Poder, el noble humano,
 El Serafin luciente,
 El vasto mundo, el Cielo refulgente.

PLAZA NUEVA.

En un recinto perfectamente adornado,
 que se formó en ella, se colocó la
 siguiente letra:

(45)

Exulta, et lauda, habitatio Sion; quia magnus in medio tui Sanctus Israël. Isai, c. 12.

O D A.

Iglesia Sacrosanta,
Bienhadada Sion, del Cielo amiga,
Del Dios del Universo Esposa tierna,
Tus altas glorias jubilosa canta;
Y no tu labio diga
Quando sobre Lepanto victoriosa,
Del infiel vando en confusion eterna,
Por las Christianas naves esforzadas
Se alzó la Cruz gloriosa
Sobre las medias lunas destrozadas.

Ni ensalce el fausto dia
En que con fuerte mano poderosa
Rompiera el gran Fernando las cadenas,
Que llíberí en sangrienta tiranía
Arrastraba llorosa;
Y del África toda con espanto
Cayeran las mezquitas sarracenas,
Y en medio el polvo y las confusas ruinas
El altar del Dios Santo

Tornara á despedir luces divinas.
 No ; mas sublimes glorias
 Has que cantar , Sion , que el que su labio
 Moviera apenas , y formara el mundo ;
 El potente Señor de las victorias,
 El que gobierna sabio
 Quanto en sí abarca la espaciosa tierra,
 El vasto Abismo , el Cielo sin segundo,
 Por tí abandona su eternal asiento ;
 En tu seno se encierra,
 Brillando en el Augusto Sacramento.

Y no ciñe su diestra
 La fulminante espada , al Universo
 Con destruccion tremenda amenazando ;
 Ni su justo rigor con rayos muestra
 Al humano perverso ;
 Ni es el Dios de aquel tiempo de venganza,
 Quando mil y mil hombres abrasando,
 Cayeron de su cólera despojos,
 Que el arca de alianza
 Osáron ver con temerarios ojos.

Señor Dios , tú clemente
 Habitas con el hombre ; tú piadoso
 Sin que el celeste fuego lo confunda,

Ves al vicio ante ti la negra frente
 Levantar orgulloso: O
 Tú , al ara descendiendo sacrosanta,
 De la esplendente gloria que te inunda,
 Y eterno gozo y celestial consuelo,
 Con tu presencia santa
 Prédigo llenas el felice suelo.
 Si , Dios Sacramentado,
 Tú eres nuestra salud y confianza;
 Tú nuestro bien y nuestro fuerte escudo;
 Contigo el débil hombre, denodado
 No teme la pujanza
 Del enemigo vando poderoso:
 Contigo triunfa del furor sañudo
 Del esquadron de espíritus insanos,
 Y bate victorioso
 Las palmas que arrancara de sus manos.

PILAR DEL TORO.

En él se colocó debaxo de una Ima-
 gen de nuestra Señora , la siguiente

O D A.

Á tí, mil veces Santa,
 Virgen, mas que los Cielos refulgente,
 Que con divina planta
 Hollaras prepotente
 La orgullosa cerviz de la Serpiente;
 Á tí, dulce consuelo
 Del triste humano en los acerbos males,
 Á tí, Reyna del Cielo,
 En himnos eternos
 Respetosos celebren los mortales.
 Y con hórrido estruendo
 En el fuego eternal que la circunda,
 Su cola revolviendo
 La Sierpe furibunda,
 Aclámete Bendita sin segunda



